

# APRENDER A CONVIVIR



# APRENDER

De la lectura del artículo anterior se deduce como mínimo que en el niño existe una fuerte llamada hacia la sociedad, sin especificar una clase de sociedad determinada. Su tendencia hacia los otros, a formar grupo con los otros (sin especificar tampoco qué tipo de grupos) es una constante vital.

Sin embargo, hay que tener en cuenta otros datos de experiencia igualmente significativos, por ejemplo:

- que saber convivir no es un hábito con el que se nace sino un hábito que se adquiere;
- que no todos los hombres llegan a saber convivir;
- que en el niño, concretamente, se dan juntas la tendencia a los otros y la ignorancia supina de las condiciones necesarias para vivir con los otros.  
Se impone, por lo tanto, el aprendizaje.

"Cuando hablamos de la actitud del hombre hacia su prójimo, nos referimos a su relación valorativa con un ser de su misma especie; al grado en que le resultan importantes los actos, la conducta del otro, el ser y el modo de ser, el bien y el mal, las aspiraciones al bienestar y la estimación, que existen en ese prójimo... "La vida humana en común está determinada principalmente por las actitudes de los hombres. En este aspecto, las tendencias asistenciales, sobre todo la benevolencia (bondad) y el amor humano aparecen como actitudes sociales.

"En cambio hablamos de actitud asocial cuando un hombre se halla desprovisto del sentimiento de preocupación por los demás, por su bienestar o su sufrimiento."

(Lersch, "La estructura de la personalidad")

La convivencia entre compañeros será tanto más sólida en punto a sinceridad y profundidad, cuanto el individuo más se aleje de esas actitudes asociales y más a fondo trabaje por incorporar a su persona las actitudes positivas de la sociabilidad. Como componentes básicos de toda actitud hostil al prójimo se pueden señalar:

## A) La insensibilidad ante los valores y necesidades de los demás

Cuando no se trata de una falta de talento, la base de esta insensibilidad es un sedimento compuesto a partes iguales por una buena dosis de egoísmo, deseo de poder, necesidad desmedida de estimación, la cual conduce en consecuencia a desestimar a los demás...

Todo esto se traduce en una actitud que llamamos **desconsideración** y que no es otra cosa que la ceguera ante las obligaciones para con el

prójimo, ceguera que deriva fácilmente a la grosería y a la brutalidad.

## B) Tendencia a perjudicar a los otros

Se trata de una inclinación asocial en la que no se pasa por alto el bienestar de los demás, como en la desconsideración, sino que el hacer daño se convierte en línea directriz de la conducta.

Dejando un margen a la psicopatología, muy frecuente en estos casos, las manifestaciones de esta índole son fruto de la malevolencia. Normalmente entran en juego el odio, la envidia, el resentimiento, el cinismo, el sarcasmo, el deseo de poder manifestado en el deseo de hacer daño, las tendencias vindicativas, etc.

## C) El instinto de agresión

Aunque encaja perfectamente en el apartado anterior, lo colocamos aparte a causa de su carácter ambiguo.

Es cierto que la agresividad se dirige a perturbar e incluso a destruir; pero, como ya dijimos, se trata al mismo tiempo de un instinto vital del que el hombre no puede prescindir. La agresividad es una actitud aso-

# A CONVIVIR

cial y una falta de compañerismo cuando actúa en esta línea de perturbación y destrucción. Pero no se olvide que en la misma escala de la agresividad se encuentran valores tan útiles como la combatividad, el coraje y otros resortes de la llamada acción social.

Otras dos fuentes de actitudes asociadas suelen ser el temperamento y el carácter: la timidez, el miedo, la desconfianza, la susceptibilidad... Todas ellas dificultan la atención positiva al prójimo que, en tales casos, no aparece como prójimo sino como agresor o como incógnita temible.

Y finalmente están las anomalías o enfermedades psíquicas. No es éste el sitio indicado para estudiarlas con la amplitud que se merecen; baste insinuar que la literatura sobre anomalía y asociabilidad es abundante. La criminología es su capítulo más doloroso.

## EL NIÑO RARO

Aquel niño tenía extrañas manías.  
Siempre jugábamos a que él era un general  
que fusilaba a todos los prisioneros.

Recuerdo aquella vez que me echó en el estanque  
porque jugábamos a que yo era un pez colorado.

¡Qué viva fantasía la de sus juegos!

Él era el lobo, el padre que pega, el león, el hombre  
del largo cuchillo.

Inventó el juego de los tranvías  
y yo era el niño a quien pasaban por encima las ruedas.

Mucho tiempo después, supimos que detrás de unas  
tapias lejanas,  
miraba a todos con ojos extraños.

Vicente Aleixandre  
("Historia del corazón")